

**Programa de Investigación sobre el Movimiento
de la Sociedad Argentina**

Documento de Trabajo Nº 7

**REVUELTA, MOTÍN Y HUELGA
EN LA ARGENTINA ACTUAL**

Nicolás Iñigo Carrera
María Celia Cotarelo

Introducción *

En este trabajo abordaremos la temática del movimiento de la sociedad atendiendo al problema de la existencia, en la actualidad, de formas llamadas "primitivas" y "modernas", o "espontáneas" y "sistemáticas" en las luchas del movimiento popular. Para ello tomaremos hechos producidos en la Argentina entre 1989 y hoy. La parte referida a la "revuelta" es resultado de una investigación que se encuentra en su etapa final, y una reseña de la misma se encuentra en este mismo volumen. La parte referida al "motín" y la huelga corresponde a una investigación que está comenzando, y por lo tanto los resultados presentados son provisorios.

La década de los '80 terminó en la Argentina en medio de una crisis, considerada el fin de un ciclo en la vida nacional, que abarcó lo económico -hiperinflación-, político -renuncia del presidente de la Nación- y social -"ruptura del contrato social"- y cuya expresión más evidente fueron los "saqueos de supermercados" en 1989 y 1990.

Ya desde mediados de los '70 predomina en la sociedad argentina la tendencia al desalojo de fracciones sociales de los espacios sociales que ocupaban. Crecientes masas de población son repelidas de esos espacios, destruidas las relaciones sociales que las constituían como determinadas fracciones y capas.

Esta destrucción se produce tanto en la esfera de las relaciones productivas como en el campo de las relaciones políticas, recorriendo tanto los países centrales del sistema capitalista mundial como los países dependientes, como la Argentina.

En la sociedad argentina esta tendencia se ha manifestado en tres procesos que la recorren -y que también pueden verificarse en otras sociedades. Procesos de *centralización* de la propiedad y la riqueza en menos manos, y de *proletarización* y *pauperización* de crecientes masas de población, junto con un incremento de la productividad del trabajo y de la riqueza que éste genera.

Asociados a estos procesos se han producido en distintos países hechos a los que se nomina genéricamente como "estallidos sociales", que aparecen como una respuesta desde la masa de los pauperizados a las nuevas condiciones de vida que les impone este momento del desarrollo capitalista.

En la Argentina, bajo el nombre de "estallidos" se ha pretendido englobar hechos tan diferentes como los llamados "saqueos" de 1989/90 y las llamadas "explosiones" ocurridas en algunas provincias durante 1993, 1994 y 1995, incluido el "santiagueñazo" de 1993. Los llamados "estallidos" del fin del siglo XX en Argentina engloban, pues, hechos diferentes tanto por su fisonomía como por su naturaleza, pero que tendrían en común que aparecen presentando rasgos de lo espontáneo, de lo primitivo, en la escala de la lucha social.

Estas formas han sido presentadas como algo "novedoso" frente a otras formas de las luchas

*. Publicado en PIMSA, Documento de Trabajo N° 7, Documentos y Comunicaciones, 1997.

obreras, presuntamente perimidas o que han perdido relevancia, como por ejemplo la huelga, aunque éstas últimas también están presentes en la sociedad argentina actual.

En este trabajo intentaremos hacer una breve descripción de estos distintos hechos, cuya existencia, y envergadura, nos plantean una serie de problemas acerca del significado de la presencia de formas "primitivas" en el capitalismo desarrollado. Y también acerca de cómo coexisten con otras formas vinculadas a organizaciones sindicales, como manifestaciones y huelga general.

Breve descripción y conceptualización de los hechos

La revuelta

Entre el 10 de mayo y el 10 de julio de 1989 y entre el 19 de febrero y el 18 de marzo 1990 se producen los hechos conocidos como "los saqueos", que tienen como elemento común el expresar la imposibilidad, para una parte de la población, de obtener sus medios de vida dentro de la legalidad del sistema social vigente.

Las acciones comienzan en Rosario -manifestación contra los altos precios- y continúan en Córdoba -"cacerolazo" reclamando congelamiento de precios y tarifas. A partir del 26 se generalizan saqueos en varios puntos del país, principalmente Rosario y Gran Buenos Aires, prolongándose a lo largo de dos meses, aunque en su gran mayoría (64%) se concentran entre el 29 y el 31 de mayo¹. El 90,5% del total de 282 acciones registradas en 1989, se concentra en Gran Buenos Aires (30,1%), Santa Fe (27,3%), Córdoba (13,5%), Mendoza (8,2%), Tucumán (7,1%) y Capital Federal (4,3%).

En 1990 las acciones comienzan en Córdoba, extendiéndose los días siguientes a Rosario y, posteriormente, al Gran Buenos Aires, a la ciudad de Santa Fe, a Guaymallén (Mendoza), San Miguel de Tucumán y Capital Federal; el 63,4% se concentra en la provincia de Santa Fe.

La mayoría de las acciones se produce, pues, donde lo característico no es el mayor peso de la pobreza en la población sino el mayor grado de desarrollo de la división del trabajo y de las fuerzas productivas de la sociedad; donde tiene mayor peso la población industrial y comercial y, dentro de ésta, la vinculada a la industria; donde tienen un alto peso el proletariado y los pequeños patrones, y donde la empresa privada predomina sobre el aparato estatal en tanto empleador. Estos rasgos están acompañados de la existencia de pobres, pero también los hay, y en mayor proporción, en otros aglomerados urbanos que no tienen estas

¹. Todos los datos están tomados de Iñigo Carrera, N, Cotarelo, M.C., Gómez, E, Kindgard, F.; *La Revuelta. Argentina 1989/90*; Buenos Aires, PIMSA, Documento de Trabajo N° 4, 1995.

características, y allí no se producen acciones².

Lo que caracteriza, pues, a esta estructura económica de la sociedad es la combinación del elemento capitalista de economía privada que se asienta en la gran industria y el elemento de los pequeños patrones que se asienta en la pequeña producción mercantil y la pequeña producción capitalista.

El tipo de hecho dominante en 1989-90 es el saqueo de comercios: 77,6% del total de acciones registradas (274 sobre 353). Del total de 274 saqueos, 247 (90,1%) son saqueos exclusivamente, cuyo objetivo es el apoderamiento de mercancías, a los que pueden sumarse otras 17 acciones (6,2%) cuyo objetivo es el mismo, ya que se trata de concentraciones frente a comercios a fin de conseguir alimentos que serían distribuidos por sus propietarios. Sólo en 8 saqueos (2,9%), además del apoderamiento de alimentos pueden observarse elementos de protesta contra la política o la situación económica (mayoritariamente manifestaciones callejeras). El objetivo predominante dentro de los 274 saqueos es el apoderamiento de alimentos exclusivamente (109; 39,8%), junto con el de alimentos y otros productos de primera necesidad (98; 35,8%), los que en conjunto totalizan el 75,6% del total de 274 saqueos.

Se registran también otros tipos de hecho, que constituyen el 22,1% del total de acciones, que no son saqueos, pero que se dan en el mismo espacio y tiempo y vinculados a la imposibilidad de una parte de la población de obtener sus medios de vida dentro de la legalidad vigente. De estas acciones, el 8,2% (del total de 353 acciones registradas) son marchas, cacerolazos, ollas populares, cierres de comercios y tienen como objetivo expresar la protesta contra la situación económica, especialmente en lo que respecta al aumento de los precios. De ellas sólo la mitad están dirigidas contra políticas de gobierno, expresando reclamos específicos (aumento de salarios o medidas de emergencia ante la crisis); el resto no delimitan un enemigo y protestan contra "la situación económica y social en general", "el hambre", "la crisis", sobre todo contra la remarcación de los precios. El 9,9% (del total de 353) tienen como característica que sus protagonistas se proponen atacar a alguien utilizando algún tipo de arma o están dirigidas contra alguna fuerza armada³. De ellas 6,8% (del total de 353) tienen algún tipo de objeto vinculado a la situación política⁴; en cambio 2,5% se

². La investigación realizada por INDEC (*La pobreza urbana en la Argentina en 1987*) en cinco aglomerados urbanos muestra que en el Gran Buenos Aires la pobreza alcanza al 44,2% de la población, mientras que en las cuatro restantes ciudades consideradas (en ninguna de las cuales hay saqueos) es de alrededor de 60%. También en el Gran Rosario la pobreza es de 44% (Jaskel Shapiro, *¿Por qué Rosario? Crónica de un estallido anunciado*. Rosario, mayo de 1989; Buenos Aires, Fisyp, 1990).

³. Bombas en la city porteña y baleos. También hay incendios de viviendas y ataques contra supermercados, que tienen más el tinte de la venganza o la protesta.

⁴. 16 están dirigidas contra la fuerza armada del gobierno (policía), 1 contra la fuerza armada del estado (unidad militar), 2 contra el partido político en el gobierno, 2 contra partidos políticos de izquierda y 3 son bombas en el microcentro de Buenos Aires.

dirigen contra particulares (supermercados, comercios pequeños, fábricas de alimentos, viviendas y radio). Finalmente 2,3% (del total de 353) consisten en la construcción de barricadas y el establecimiento de guardias en distintos barrios, ante los rumores de que grupos de saqueadores atacarían las viviendas. Hacen a las relaciones entre particulares, excepto en una acción, en que se construyen barricadas para impedir el paso de la policía dentro de un barrio.

Tanto la información periodística como la recogida de otras fuentes hace referencia a la difusión de rumores y versiones de que "hordas de saqueadores" avanzan en distintos barrios tanto de la periferia como del centro de las principales ciudades, saqueando o amenazando con saquear comercios y viviendas. En general estos rumores resultan falsos, pero su importancia está dada por su efecto en la población: además de generar una decisión, entre los propietarios, sea de comercios o de viviendas, de defender su propiedad con armas en la mano, tiende a fijar a todos, incluso a los más pobres, en su propio barrio, por temor a que su vivienda sea saqueada, lo que tiende a neutralizar todo intento que hubiera podido emerger de cambiar el carácter del hecho investigado.

Sólo el 11% de las acciones (tanto saqueos como otras) derivan en choques callejeros -entre particulares o con la policía. En cuanto a la presencia de organizadores identificables en los saqueos, la poca información disponible refuta las imágenes más difundidas que remiten a dos tipos de organizadores: delincuentes profesionales y/o militantes de organizaciones políticas⁵. En sólo el 6,2% aparece, bajo distintas formas, una organización visible que va más allá de la que obviamente es necesaria para producir un hecho colectivo.

Los rasgos señalados en la descripción muestran que el hecho investigado se corresponde, predominantemente, con la más inconsciente forma de protesta, con la *revuelta*, forma que se encuentra por debajo de la escala en que comienza la lucha de la clase obrera, en la que prevalece el elemento "espontáneo", donde lo característico es la tendencia a la dispersión de las acciones y los choques entre particulares (86,4%; 305), sin llegar a focalizarse sobre las instituciones del gobierno o el estado; tampoco aparece, salvo muy excepcionalmente, el acto de venganza.

Sin embargo tiene efectos políticos: en 1989, esta situación es uno de los factores que lleva al abandono del gobierno por el radicalismo, dejando al desnudo la crisis política y económica; en 1990 crea las condiciones para la aplicación, a partir del año siguiente, del llamado "Plan Cavallo". Después de la hiperinflación y la revuelta de 1989/90 se puede efectivizar en la Argentina la política de privatizaciones y la nueva política monetaria basada en la convertibilidad.

Las huelgas contra las privatizaciones -de ferroviarios, telefónicos, siderúrgicos, etc- realizadas entre

⁵. Recordemos, por ejemplo, que el gobierno nacional ordenó la detención de dirigentes del Partido Obrero.

1990 y 1992 resultan desfavorables para los trabajadores, terminando con despidos y retiros "voluntarios" y la privatización de las empresas.

El motín

Desde fines de 1993 comienzan a producirse los llamados "estallidos sociales", que se generan como rechazo a la política económica llamada "de ajuste", pero que también reconocen origen en situaciones anteriores. El primero de ellos se produce en La Rioja pero es en Santiago del Estero donde se produce la más importante de estas protestas, considerada un punto de inflexión en el desarrollo de las luchas populares en la Argentina actual.

En esa provincia se producen desde agosto manifestaciones de protesta -que incluyen una huelga general- y choques callejeros con la policía. El 15 de diciembre se concentran ante la legislatura 3.000 empleados y obreros estatales y docentes públicos y privados que protestan contra la "ley ómnibus" aprobada por la legislatura, exigida por el ministerio de Economía de la Nación para conceder un préstamo a la provincia, y en protesta porque desde setiembre no les pagan sus magros salarios. El 16 se organizan asambleas y realizan manifestaciones callejeras los médicos de los hospitales públicos, obreros viales, de obras sanitarias, enfermeros y judiciales, concentrándose más de 4.000 personas frente a la casa de gobierno. La policía carga contra los manifestantes, que queman una camioneta oficial; les arrojan granadas de gas, que son devueltas junto con piedras, produciéndose un choque que dura una hora; la policía dispara balas de goma hasta que, a punto de verse desbordada, dispara sus armas de fuego; los manifestantes cargan con más violencia. A las 11 uno de los cordones policiales se repliega; es quemado un segundo vehículo oficial y otro cordón policial se repliega. Son apedreados los despachos de los ministros de Gobierno y de Acción Social. Atrincherada en el segundo piso de la casa de gobierno la policía resiste hasta que tiene que retirarse, junto con el gobernador y sus funcionarios. La casa de gobierno queda sin custodia. Los manifestantes, que acusan de ladrones y corruptos a los principales dirigentes políticos de la provincia inician el saqueo e incendio. A las 12.40 arde la casa de gobierno: los manifestantes han rociado los pisos con combustible y prendido fuego; centenares de expedientes y carpetas alimentan en la calle otra hoguera. Las fuerzas policiales se han retirado a sus cuarteles. Los manifestantes se dirigen a los tribunales e incendian el cuarto piso del edificio y el subsuelo del Palacio de Justicia, donde funciona el registro de la propiedad provincial. Algunos atacan el depósito judicial y toman armas depositadas allí. A la una y media de la tarde, 100 manifestantes atacan la legislatura; quiebran los cristales a golpes de puño y a palos, las cerraduras a patadas, toman los extinguidores y las máquinas de escribir e incendian el lugar; después van al recinto de sesiones, donde destruyen las bancas y las arrojan a

la hoguera de la calle. Después marchan sobre las casas de los políticos que son saqueadas e incendiadas⁶. Ese día mueren 4 personas y hay más de 100 heridos.

El congreso nacional decide la intervención a los tres poderes provinciales, accediendo a un proyecto enviado por el Poder Ejecutivo (PJ) con apoyo de todos los partidos⁷. El gobierno nacional manda 1.000 gendarmes y policías federales⁸.

El 17 se nombra al interventor federal Schiarette. Centenares de manifestantes que reclaman que se les paguen los sueldos atrasados de los últimos 3 meses siguen apedreando las ruinas de los edificios públicos incendiados. La CGT local dispone un paro general de 24 horas. Hay movilizaciones espontáneas, sin dirigentes que las organicen. Cierran más del 70% de los comercios cuyos dueños temen saqueos y algunos exhiben armas dispuestos a defender su propiedad. Los patrulleros escapan de los manifestantes por temor a ser atacados; sólo actúa la gendarmería con armas antidisturbios y fusiles de guerra.

En La Banda -ciudad de 45.000 habitantes, vecina a Santiago- unas 500 personas queman las casas de dos dirigentes políticos a los que definen como corruptos; la gendarmería detiene a unas 40 personas y dispersa columnas impidiendo que quemen otras dos casas.

Empleados públicos, maestras, desocupados y adolescentes de los barrios paupérrimos se concentran en las esquinas -sin aceptar prácticamente a ningún dirigente político o sindical- y desde ahí marchan sin

⁶. Son atacadas las casas de tres ex gobernadores justicialistas -uno de ellos senador nacional-, un ex diputado provincial, un ex diputado nacional, un ex vocero de prensa; el principal dirigente radical rechaza a balazos el ataque a su casa.

⁷. Menem atribuye la crisis santiagueña a la mala administración provincial y acusa de agitadores a los responsables de los incidentes. Alfonsín sostiene que la convulsión social obedece al deterioro de las economías regionales provocado por las políticas de ajuste aplicadas por el gobierno; de todos modos, suma su respaldo a la decisión de intervenir la provincia. El dirigente radical santiagueño Zavalía atribuye los disturbios a servicios de inteligencia enviados por el gobierno nacional. El obispo de Santiago de Estero lanza un llamado a la paz, la tranquilidad y el diálogo constructivo y atribuye los hechos a la presencia de agitadores, "gente extraña que no es santiagueña". En un informe de la SIDE se vincula al ex ministro justicialista de Salud y Acción Social Julio César Aráoz con la existencia de agitadores en Santiago del Estero para provocar el estallido; Aráoz lo niega y dice que el informe que tiene el presidente habla de agitadores que pertenecen a la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) (Clarín; 28/12/93). Cavallo advierte que sólo el plan de ajuste evitará que se produzcan estallidos sociales y que lo que sucedió en Santiago del Estero y en México no fue producto de la política económica sino por fallas en los sistemas de seguridad. (Clarín; 12/1/94).

⁸. Se informa en Buenos Aires que el gobierno nacional invertirá alrededor de 40 millones de dólares para reequipar a las policías provinciales y a la gendarmería con armas y pertrechos específicos para la disuasión de protestas y manifestaciones (Clarín; 16/1/94). Después se anuncia que el gobierno decidió gastar unos 7.500.000 dólares en una primera etapa, para reequipar a la gendarmería y a la policía federal con armamento antimotines y concretar así la formación de una "fuerza de despliegue rápido" que pueda trasladarse a las provincias en que se produzcan "estallidos sociales". El gobierno decide impulsar una serie de modificaciones al código penal para agravar las penas de los delitos contra la autoridad, los medios de transporte, los bienes del estado y los servicios públicos. (Clarín; 6/4/94).

rumbo manifestando sus padecimientos y su ira contra los políticos.

Las 15 propiedades atacadas en esos días son en su mayoría de dirigentes del PJ o de la UCR, de jueces o de ex funcionarios, a diferencia de la revuelta de 1989 que había tenido como objeto central los comercios. Con excepción de un saqueo a un supermercado no hay ataques contra propiedades de particulares en tanto tales, sino en tanto pertenecientes funcionarios o dirigentes políticos.

El 19 el interventor Schiaretti fija un tope de 3.500 pesos para los salarios de privilegio en la administración pública local y así inicia el ajuste en esta provincia. Dispone pagar un sueldo de emergencia para los empleados públicos y los jubilados⁹.

¿Cómo conceptualizar los hechos del 16 y 17 de diciembre en Santiago del Estero?

Al igual que en la **revuelta** de 1989/90 se observa que prevalece el elemento espontáneo, pero ahora el rasgo fundamental es que se trata de "levantamientos de gente oprimida, expresión de desesperación y venganza": aunque en las manifestaciones hay reivindicaciones determinadas no son éstas las que caracterizan a los hechos del 16 de diciembre. Hay elementos de lo que Gramsci denomina "política negativa"¹⁰: no son choques entre particulares sino que se focalizan sobre las instituciones del gobierno o el estado, expresando la protesta contra el gobierno y la política económica o el reclamo de que el gobierno "los atienda" pero, de cualquier manera no llegan a constituirse en la escala de la lucha, no hay elección del momento en que van a producirse, están en un nivel de conciencia más bajo que cualquier tipo de hecho sistemático¹¹.

⁹. Generalmente se atribuye a la política de Schiaretti el éxito de haber logrado que, después de los hechos de diciembre de 1993, el partido Justicialista se impusiera en las elecciones de convencionales constituyentes de abril de 1994. Sin embargo esta percepción deviene de un recorte de la realidad que se pretende analizar: es verdad que el justicialismo logró el 52,9% de los votos válidos emitidos, imponiéndose ampliamente a la UCR; pero al hacer este análisis no se está teniendo en cuenta que en esas elecciones se abstuvieron de votar -a pesar de ser el voto obligatorio- 171.132 ciudadanos sobre un padrón total de 440.891, y que de los que votaron 24.038 lo hicieron "en blanco" o "anulado", es decir no aceptaron a ninguno de los políticos que se presentaba como candidato. En síntesis, el 44,3% de los ciudadanos habilitados para votar no lo hicieron por ninguno de los candidatos o no votaron. Si se relaciona este dato con los votos efectivamente recibidos por los principales partidos se hace observable que la abstención y el voto en blanco ocuparon el primer lugar en la preferencia de los ciudadanos -44,3% del padrón- mientras que el PJ logró el 29,5% del padrón y la UCR el 22,6%, siendo Santiago del Estero el distrito donde hubo mayor porcentaje de abstención electoral y uno de los que tuvo mayor voto en blanco.

Si bien en las elecciones presidenciales de 1995 la abstención y el voto en blanco disminuyeron, y el candidato del justicialismo obtuvo el 62,5% de los votos válidos, la abstención se mantuvo alta -alcanzando del 20 al 25% del padrón, según las primeras noticias publicadas (La Nación; 15/5/95) y no se publicó el porcentaje de votos en blanco.

¹⁰. Gramsci, Antonio; *La política y el estado moderno*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985.

¹¹. En análisis de los hechos del 16 y 17 de diciembre debe tenerse presente la disputa existente dentro del poder establecido, en la provincia y en el país. Este aspecto no está desarrollado en este trabajo pero está

Atendiendo a estos rasgos es que lo conceptualizamos como **motín**¹².

A diferencia de la revuelta, el motín se encuentra en el umbral de la escala de la lucha de la clase obrera, que si bien puede calificarse de "espontáneo" lo es en tanto forma embrionaria de lo consciente.

Este motín se produce en un territorio social donde predominan las relaciones mercantiles y la superpoblación relativa, que no se manifiesta abiertamente sino que está encubierta como población ocupada, sea bajo la forma de asalariados estatales o bajo la forma de la pequeña producción mercantil, en particular en el campo¹³. En Santiago del Estero -cuya estructura económica de la sociedad hemos caracterizado como "Pequeña producción mercantil, principalmente en el campo"- pesa la población agrícola, el elemento de los pequeños patronos, asentados en la pequeña producción mercantil en el campo, aunque hay también una importante presencia del proletariado y semiproletariado, y de superpoblación relativa, encubierta como empleo estatal.

Manifestación de protesta con choque callejero

Antes y después del motín de Santiago del Estero se producen otros hechos -algunos también considerados vulgarmente como "estallidos"- en los que se realizan acciones contra las sedes de los poderes provinciales y las viviendas de dirigentes políticos, pero que, al menos provisoriamente, consideramos que no constituyen motines, aunque puedan presentar algunos de sus rasgos.

En nuestra investigación tomamos los hechos producidos desde diciembre de 1993, es decir simultáneamente¹⁴ o luego del motín de Santiago del Estero. No consideramos conflictos laborales en general sino aquellos hechos en que existen elementos de protesta¹⁵. Desde diciembre de 1993 hasta diciembre de

tomado en la comunicación de la investigación que se publica en este volumen.

¹². La utilización del concepto de motín está desarrollada en Iñigo Carrera, N., Cotarelo, M.C., Fernández, F., Tarditi, R.; *De la protesta vecinal al 'motín' popular*. Lanús 1982; Buenos Aires, Cuadernos de Cicso N° 69, 1991; p.152.

¹³. Las caracterizaciones referidas a la estructura económica de la sociedad están tomadas de Iñigo Carrera, Nicolás, Podestá, Jorge y Cotarelo, María Celia; *Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina*; Buenos Aires, PIMSA, Documentos de Trabajo N°1, 1994.

¹⁴. El 9 de diciembre se produce el "riojanazo", donde numerosos manifestantes, convocados por todas las organizaciones gremiales de trabajadores estatales de la provincia, atacan la casa de gobierno provincial y apedrean casas y empresas de políticos, chocando con la policía; la gendarmería ocupa la ciudad.

¹⁵. Según una fuente, en 1994 se producen 1.039 conflictos laborales y en 1995, 1.370 (Estudio de una

1996, hemos registrado 363 hechos de protesta (manifestaciones, marchas, huelgas, tomas, cortes de ruta, ollas populares, ocupación de edificios públicos, concentraciones, etc)¹⁶, que se distribuyen en el tiempo de la siguiente manera:

Año	Nº	%
diciembre 1993	23	6,3
1994	93	25,6
1995	163	44,9
1996	84	23,2
Total	363	100

En ellos participan obreros de distintas ramas, asalariados estatales, estudiantes, pequeños comerciantes, etc.

En una primera mirada encontramos que en 54 de esos hechos¹⁷ se producen choques callejeros, apedreos e incendios de sedes gubernamentales o casas de políticos y funcionarios. Si bien estos rasgos no permiten descartar la hipótesis de que se trate de motines, la forma en que se desarrollan parece corresponderse con formas sistemáticas de lucha, que podrían conceptualizarse, por ejemplo, como "manifestación de protesta con choque callejero".

De los hechos producidos en 1994 y 1995, en todas las provincias -protagonizados por asalariados de la administración provincial y municipal, docentes, y otros trabajadores, con el apoyo de fracciones de pequeña burguesía- tomemos por caso a Jujuy, en 1994. Allí hay una continuidad con movilizaciones de protesta que en 1990 y 1993 provocaron la renuncia de dos gobernadores. En marchas convocadas por el Frente de Gremios Estatales, reclamando aumento de salarios, hay apedreos. En una de ellas, hay lanzamiento de bombas molotov contra la casa de gobierno provincial, que comienza a incendiarse, y contra la casa del gobernador; hay un intento de atacar la legislatura, a pesar del cerco de casi 1.500 policías y gendarmes; se

Consultora de Investigación Social Independiente, citado en Clarín; 7/1/96). No contamos con información sobre 1996.

¹⁶. El registro ha sido realizado sobre una sola fuente: el diario Clarín, de Buenos Aires.

¹⁷. 5 (9,2%) en diciembre de 1993; 6 (11,1%) en 1994, 31 (57,4%) en 1995 y 12 (22,2%) en 1996.

producen choques con la policía, con el resultado de heridos de ambos bandos, y muchos detenidos; se producen una huelga general y marchas hasta lograr la liberación de los dirigentes sindicales presos.

En cuanto a hechos protagonizados principalmente por los obreros industriales, tomemos como ejemplo lo que ocurre en Tierra del Fuego, donde en mayo de 1994 la policía (por orden del juez) desaloja con balas de goma, gases lacrimógenos y palos a unos 60 metalúrgicos que ocupan una fábrica en Río Grande, quedando diez heridos leves, incluyendo a policías, trabajadores y periodistas; se realiza una movilización de unas 3.000 personas (8% de la población de la ciudad) y se convoca a un paro general. Siguen los conflictos por los despidos y en abril del año siguiente, un paro y movilización de los metalúrgicos y otros gremios -de repudio a otra represión policial que acompañó el desalojo de una planta de electrónicos- termina con el choque de policías y gendarmes con manifestantes, quedando varias decenas de heridos y muriendo un obrero de la construcción de un balazo en la cabeza.

También se producen protestas y choques por parte de fracciones de pequeña burguesía como los estudiantes universitarios de La Plata y de la Capital Federal, y los productores agrícolas de Mendoza y del Alto Valle de Río Negro. En varias provincias los comerciantes se movilizan contra la Dirección General Impositiva.

Las manifestaciones de protesta y las huelgas están señalando que el hecho de que aparezcan formas "primitivas" del movimiento social (revuelta de 1989/90, motín de 1993) no implica que hayan desaparecido las formas de lucha sistemáticas que hemos señalado entre 1994 y 1996.

Simultáneamente se llevan a cabo huelgas por rama a nivel nacional y huelgas generales a nivel provincial -Tierra del Fuego el 30/5/94, Córdoba el 10/6/94, Rosario el 1/7/94, Córdoba el 10/8/95. En julio de 1994 se realiza la Marcha Federal, que continúa en la huelga general nacional del 2 de agosto convocada por el Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA) y el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), y en la llamada Jornada de Protesta Nacional.

Vuelve a tomar fuerza como medio de lucha, la huelga general nacional: después de los 13 paros generales realizados entre 1984 y 1988 -11 de ellos por reclamos salariales-, no hubo ninguno hasta noviembre de 1992, acatado parcialmente, y agosto de 1994, también parcial, convocados sólo por el CTA y MTA. En 1995 hubo dos huelgas generales -en abril, convocada sólo por el CTA y el MTA, y en septiembre, convocada por CTA, MTA y CGT- y en 1996, tres, dos de ellas con adhesión masiva.

Las huelgas generales desde 1992 tienen como rasgo propio, a diferencia de las de la década anterior, que no se realizan por aumentos salariales sino explícitamente por causas políticas: en contra de la política económica y laboral del gobierno.

Problemas

El hecho de que en la fase que transita hoy el capitalismo en el mundo, y también en Argentina, resurjan manifestaciones del movimiento social que por su forma se asemejan a las que tomaba en sus comienzos o formas "primitivas", plantea un campo de problemas del que derivan numerosos interrogantes: 1) ¿vuelven a aparecer vinculadas a lo que algunos consideran una nueva etapa del capitalismo, que denominan "posindustrial", y en la que perdería peso la clase obrera industrial y sus formas de organización como el sindicato y el partido?; 2) ¿son formas propias de determinadas crisis cíclicas en la sociedad -cualquiera sea la fase del capitalismo-, crisis distintas de las habituales del ciclo industrial y cuyos atributos habría que definir? Y si esto fuera así ¿el comienzo de un nuevo ciclo de luchas sociales traería aparejada la reaparición de las formas más *elementales* y *primitivas* en que se manifiestan los explotados?; 3) ¿se corresponden con una crisis general del sistema análoga a la crisis del siglo XVI que analiza Engels en Alemania¹⁸? Es decir una crisis de descomposición de un sistema social, que obviamente se resiste a morir y lucha con todas sus fuerzas por mantenerse frente al comienzo del surgimiento de otra forma, nueva, de organización social, si bien, a diferencia de la situación analizada en el siglo XVI, no está emergiendo una nueva clase social.

El primer interrogante debería ser respondido negativamente, en tanto formas sistemáticas de lucha propias de la relación capitalista (capital/trabajo asalariado), como la huelga general, no sólo se encuentran presentes sino que bajo esa forma se generaliza y se encauza, en un determinado estadio, la protesta. A partir de las huelgas generales el gobierno se ve obligado a buscar con quien negociar la flexibilización y las condiciones del "ajuste".

Más bien la respuesta debería buscarse en relación a alguno de los otros dos interrogantes, cuyas respuestas afirmativas no son necesariamente excluyentes.

Una de estas respuestas sería que la aparición de formas "primitivas" se correspondería con el comienzo de un nuevo ciclo en el desarrollo del capitalismo argentino, que tendría como consecuencia un nuevo ciclo de luchas populares, que comenzarían por sus formas primitivas. A partir de 1976 se impone en la Argentina la hegemonía del capital financiero; pero ese proceso sólo culmina en 1989/90, y es allí cuando termina de cerrarse el ciclo de la historia de la sociedad argentina que se corresponde con el dominio del capital en general. A la vez, a mediados de la década del '70 se cierra desfavorablemente para la clase obrera un ciclo de luchas que comenzó en la década de 1930¹⁹. El nuevo ciclo comenzaría en su escalón más bajo, con

¹⁸. Engels, Federico; *La guerra de campesinos en Alemania*.

¹⁹. El intento por determinar tres grandes ciclos en la historia de la clase obrera argentina puede verse en *Documentos para la historia del Partido Socialista. Libros de Actas del Centro Socialista Universitario (1896-*

la "revuelta" de 1989/90.

La otra respuesta apuntaría a señalar la existencia de una crisis de descomposición del sistema social, indicada por la existencia de masas de población que no pueden acceder a sus medios de vida más imprescindibles, a los alimentos -indicado por la necesidad del "saqueo"- lo que estaría señalando que la burguesía como clase "no es capaz de asegurar a su esclavo la existencia" y por consiguiente ha dejado de ser clase dominante.

Es teniendo presentes estos problemas que nos parece que deben analizarse la revuelta y el motín, como indicadores del momento en que se encuentra Argentina.